

EL HOMBRE, EXPERIENCIA DE DIOS

Teología natural en Zubiri

por Blanca Castilla y Cortázar

Sumario: 1. Noción zubiriana de experiencia. 2. La religación como experiencia. 3. El hombre, experiencia de Dios. 4. Realitas fundamentalis. 5. Transcendencia inmanente. 6. Tipos de realidad. 7. Qué es experiencia de Dios. 8. El modo radical de la experiencia de Dios. 9. El hombre y Dios.

Me propongo exponer algunos aspectos del acceso natural del hombre a Dios según Xavier Zubiri. Como es sabido su última obra, publicada póstumamente, se titula “El hombre y Dios”. Supone la coronación de un esfuerzo largamente mantenido. En efecto, Dios, como tema filosófico, le preocupó toda su vida. Muestra de ello es que su nombre aparece en su primera obra: “Naturaleza, historia, Dios”, y en la última, ya citada. En los cuarenta años que transcurrieron entre ellas: 1944-1984, Zubiri anduvo un largo itinerario de búsqueda para acceder filosóficamente a Dios.

Sus esfuerzos se plasmaron en la articulación, en todas las dimensiones en qué consiste, de la *realidad*. De ahí surgió un tema clave: el del *poder*, el poder de lo real. Todo ello desemboca en un término: la *experiencia*, tanto de Dios como experiencia del hombre, como del hombre, experiencia de Dios. Eso es posible tras la formulación de la transcendencia divina como inmanente al mundo. En su concepción Dios no sólo es transcendente *al* mundo, sino transcendente *en* el mundo. Es decir, si Dios no estuviera presente de alguna manera en lo que él ha solido llamar realidad intramundana sería imposible nuestro acceso a ÉL. Sin embargo no es así. Dios está presente en el mundo sin confundirse con él: Dios es transcendente *EN* el mundo.

1. NOCIÓN ZUBIRIANA DE EXPERIENCIA

El tercer capítulo de su libro “El hombre y Dios”¹ lo titula Zubiri: *El hombre, experiencia de Dios*. Por ello entiende Zubiri, en un primer acercamiento, que el hombre se puede describir como aquel que tiene, o al menos, puede tener la experiencia de Dios.

¹ Las obras de Zubiri se citarán por las iniciales de sus títulos. Así: NHD, *Naturaleza, Historia y Dios*; SE: *Sobre la esencia*; IS: *Inteligencia sentiente/Inteligencia y realidad*; IL: *Inteligencia y Logos*; IR: *Inteligencia y Razón*; HD: *El hombre y Dios*; SH: *Sobre el hombre*. Las ediciones corresponden a sus obras publicadas por Alianza Editorial.

¿Qué significa “experiencia” en la filosofía zubiriana? La primera vez que aparece ese término en este libro es cuando Zubiri se está refiriendo al acontecer de la fundamentalidad en el hombre ². El hombre, realidad personal se encuentra como “viniendo de” la realidad. Está ligado a la realidad, al poder de lo real. Esto lo denomina Zubiri religación. La religación es un hecho en el ser humano. La fundamentalidad acontece en la religación de la persona al poder de lo real. Pues bien, la religación, que es un hecho, tiene carácter *experiencial* ³.

Ahora bien, ¿qué características tiene la experiencia para Zubiri? Es, en primer lugar, un tipo de conocimiento. Conocer es un modo de inteligir la realidad: el modo propio operado por la razón ⁴. Una de las características que aplica a la experiencia es que se trata de algo físico ⁵. Físico como opuesto a conceptual, es decir, real ⁶. En efecto, el inteligir para Zubiri, es siempre de la realidad y el operar racional se mueve siempre en la realidad. En este sentido afirma que “la experiencia no es un atributo de el hombre (en abstracto), sino de los hombres es su concreción”⁷.

La experiencia es, para Zubiri, un método de conocer, o mejor, considera el método de conocer como una experiencia ⁸. Para conocer algo hace falta acceder a ello y, según Zubiri, el *acceso* es formalmente experiencia. En repetidas ocasiones, afirma que la experiencia es “probación física de realidad” ⁹. En efecto, para Zubiri, experiencia no es sentir ¹⁰, aunque sin sentir no habría experiencia¹¹. Pero sentir (aún entendido como sentir intelectual) no es formalmente experienciar. Lo sentido es algo dado. Sin embargo lo experienciado es algo logrado. Tampoco sentir es reconocer una misma cosa en distintas experiencias (Aristóteles). Zubiri aporta otra descripción de lo que es la experiencia, que incluye esencialmente una especie de prueba a la que se somete algo. En ese sentido habla de “probación física de realidad”. La probación viene cuando anteriormente se ha esbozado una hipótesis. Por ello llama a la experiencia “discernimiento de la realidad” ¹², o ejercitación discerniente. La experiencia requiere un método; es “un encuentro metódico con lo real” ¹³.

² HD, pp. 92. ss.

³ HD, p. 95. La religación esta dada en aprensión primordial de realidad, es decir, en la primera fase del inteligir. La experiencia, como veremos, es el método de la razón (tercera fase por así decir del inteligir humano según Zubiri). Sin embargo, como afirma Diego Gracia: “la religación está primaria y formalmente dada en aprehensión; ahora bien, por ello mismo lanza al hombre desde la aprehensión allende ella, planteándose con toda su crudeza el ‘problema’ de Dios”. La religación ‘da que pensar’, y obliga al hombre a poner en marcha el ‘método racional’”: GRACIA GUILLÉN, Diego, *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*, ed. Labor, Madrid 1986, p. 216.

⁴ Cfr. el tercer volumen de *Inteligencia sentiente: Inteligencia y razón*. En ella se habla de la diferencia entre inteligir y conocer: pp. 159 ss.

⁵ Cfr. HD, p. 109.

⁶ Cfr. la primera nota a *Sobre la esencia*, en la que explica cómo entiende el vocablo físico, en sentido de real.

⁷ HD, p. 335.

⁸ Cfr. IR, p. 222.

⁹ HD, pp. 95, 156, 307, 337. A esta definición subyace toda su doctrina sobre la inteligencia. En Dios y el hombre tiene como transfondo la trilogía. Así en HD, p. 95 hace, en pocas palabras, un resumen del prolijo análisis sobre lo que es la experiencia desarrollado en IR, pp. 222-257.

¹⁰ Cfr. IR, p. 223.

¹¹ Cfr. IR, p. 224.

¹² IR, p. 227.

¹³ IR, p. 227. O dicho con otras palabras la experiencia es inteligir lo sentido como momento del mundo a través del ‘podría ser’ esbozado”: IR, p. 228.

La razón tiene diversos modos de comprobar sus esbozos, que son diversos tipos de experiencia. En efecto, Zubiri habla de cuatro tipos fundamentales de experiencia: a) la experimentación científica ¹⁴, b) la compenetración de personas ¹⁵, c) la comprobación matemática ¹⁶ y d) la conformación como experiencia de mí mismo¹⁷.

2. LA RELIGION COMO EXPERIENCIA.

Pues bien, entre otro tipo de experiencias, Zubiri entiende que la religación, es decir, la atadura humana a un fundamento, “tiene carácter experiencial” ¹⁸. No es algo puramente teórico o conceptual, sino real, unido a la misma realidad humana. Algo que el ser humano descubre como constitutivo en su propia estructura.

Como ya afirmaba en el año 35, el hombre recibe la existencia como algo impuesto a él. Esto que le impone la existencia es lo que le impulsa a vivir y a hacerse entre y con las cosas. Se encuentra apoyado en algo, de donde le viene la vida. El hombre se encuentra religado a lo que le hace existir. En la religación “venimos de” algo que nos fundamenta. Y el fundamento es, primariamente, quita raíz y apoyo a la vez. En este sentido la religación es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia ¹⁹.

El hombre religado al poder de lo real tiene que hacerse como persona. Y ese hacerse como persona es algo problemático. Hacerse persona es búsqueda. Búsqueda del fundamento de mi relativo ser absoluto.

“Necesitamos averiguar —dice Zubiri— cuál es la manera como se articula en cada cosa ‘su’ realidad con la realidad. Y ésta es la fundamentalidad en que se fundamenta mi realidad personal en la realidad, en la realidad fundamento” ²⁰.

Este hecho mismo de la búsqueda es para Zubiri una experiencia, experiencia que califica de diversas maneras. “Con una expresión de Bergson, esta experiencia puede llamarse ‘experiencia metafísica’ (...) una experiencia que con más precisión llamaré *experiencia teoloqal*” ²¹. También la denominará en otro lugar *experiencia fundamental*²².

El problematismo de la realidad-fundamento “es formalmente *el problema de Dios*, afirma Zubiri. Lo que la religación manifiesta experiencial pero enigmáticamente es Dios como problema” ²³.

Porque es constitutiva, la religación afecta universalmente a todos los hombres. Como la religación al poder de lo real tiene que ver con Dios, el problema de Dios es un problema para todo hombre independientemente de cual sea su respuesta a dicho problema. Por esa razón el hombre, todo hombre, se puede describir como experiencia de Dios.

¹⁴ IR, pp. 247-49

¹⁵ IR, pp. 249-51.

¹⁶ IR, pp. 251-54.

¹⁷ IR, pp. 254-57.

¹⁸ HD, p. 95.

¹⁹ Cfr. *En torno al problema de Dios*, en NHD, pp. 427-430.

²⁰ HD, p. 108.

²¹ *Ibidem*.

²² Cfr. HD, p. 310.

²³ HD, p. 110.

3. EL HOMBRE, EXPERIENCIA DE DIOS

El hombre, experiencia de Dios. Expresarse de ese modo es, según se ha visto, una manera de describir al hombre, en cuanto que el hombre tiene experiencia de Dios. Sin embargo la frase se puede decir en dos sentidos: el hombre, experiencia de Dios; y Dios, experiencia del hombre. En palabras de Zubiri:

“Esta afirmación es en un primer momento algo oscura, porque la expresión “Dios, experiencia del hombre” tiene dos vertientes. Tiene una que da a Dios mismo en cuanto que realidad. Por un lado, por parte de Dios, es Dios una realidad que, como quiera que sea, se da en una o otra forma en una experiencia, va incurso en ser una experiencia. Pero, por otro lado, decir que el hombre es experiencia de Dios significa que el hombre, en su propia realidad personal, está experimentando la realidad de Dios. Hay, así, dos aspectos distintos de la experiencia: uno, que concierne a Dios en tanto que Dios, y otro que concierne al hombre en tanto que hombre. El hombre es experiencia de Dios, o Dios es experiencia del hombre. Por razón de Dios, Dios es experiencia del hombre; por razón del hombre, el hombre es experiencia de Dios”²⁴.

Sin embargo, en los dos casos, aunque uno esta contemplado desde el punto de vista del hombre, quien es descrito es sobre todo el hombre y su experiencia. Ya había afirmado Zubiri en su artículo *En torno al problema de Dios*, publicado por primera vez en 1935, que “La cuestión acerca de Dios se retrotrae a una cuestión acerca del hombre”²⁵. ¿No parece ésto un modo de reducir a Dios a la experiencia de hombre? ¿No recuerda al planteamiento de Feuerbach de diluir a Dios en pura antropología?

Sin embargo, una cosa es reducir a Dios a la experiencia humana y otra encontrar a Dios en la experiencia del hombre.

Lo que de fondo se da es que en la experiencia del hombre se unen el hombre y Dios. Zubiri analiza la cuestión en tres partes: primero trata de Dios como experiencia del hombre. Después del hombre como experiencia de Dios. En tercer lugar trata de aquilatar la unidad entre Dios y el hombre en esa experiencia del hombre. En este trabajo nos vamos a detener sobre todo en el segundo punto: en cómo el hombre experimenta a Dios.

4. REALITAS FUNDAMENTALIS

Qué sea Dios en sí mismo es cuestión diversa a qué sea Dios *quoad nos*. Esta matización se ha venido haciendo desde hace largo tiempo. Para Zubiri Dios es una realidad absolutamente absoluta²⁶, en contraposición al hombre que es una realidad relativamente absoluta. Dios se conoce en contraste con la persona humana, que tiene cierto carácter de absoluto pero no es completamente absoluta.

En primer lugar el hombre es una realidad absoluta. Esto lo expresa sintéticamente en el siguiente texto: “Es que el hombre no sólo tiene realidad, sino que es una realidad formalmente ‘suya’, en tanto que realidad. Su carácter de realidad es ‘suidad’. Es lo que a mi modo de ver constituye la razón formal de la persona. El hombre no

²⁴ HD, p. 310.

²⁵ NHD, p. 423.

²⁶ Este es el esbozo o hipótesis a experimentar que Zubiri propone sobre Dios, partiendo de la realidad del hombre como relativamente absoluta: Cfr. entre otros lugares HD, pp. 151, 181, 364.

sólo es real sino que es 'su' realidad. Por tanto, es real 'frente a' toda otra realidad que no sea la suya. En este sentido, cada persona, por así decirlo está 'suelta' de toda otra realidad: es 'absoluta' ”²⁷.

Pero la persona humana no es completamente absoluta, por dos razones: porque ha recibido su realidad y porque tiene que hacer su vida. En este sentido Zubiri afirma que el carácter absoluto del hombre es un “carácter cobrado”²⁸: es decir, el hombre es un absoluto relativo.

Brevemente expuesto el esbozo que Zubiri hace de Dios, partiendo de la realidad humana, tiene cuatro pasos:

Sabemos que el hombre es persona, y por tanto un ser absoluto; pero sabemos también que por su carácter religado su absoluto es cobrado, relativo. Este es el “primer paso”. Los otros pasos se pueden entresacar de un texto: “Este ser absoluto (del hombre) es cobrado por la determinación física del poder de lo real como algo último, posibilitante e impelente ('segundo paso'). Como momento de las cosas y determinante de mi Yo, el poder de lo real es 'más' que la realidad y, por tanto, que el poder de cada cosa real concreta ('tercer paso'). Pero el poder de lo real se funda esencialmente en la índole misma de la realidad. Luego este poder está fundado en una realidad absolutamente absoluta, distinta de las cosas reales, pero en las cuales, por serlo, está formalmente constituyéndolas como reales. Esta realidad es, pues, Dios ('cuarto paso')”²⁹.

Como señala Diego Gracia³⁰ el esbozo que parte del hombre relativamente absoluto no termina aquí, en la postulación de una realidad absolutamente absoluta, sino que postula además que esa realidad absolutamente absoluta ha de ser por necesidad, absolutamente “suya”³¹, y por tanto “persona” absoluta, inteligente y volente³², y “fundamento” de las cosas reales. Este fundamento es “presencia de Dios en las cosas”³³.

Desde la perspectiva de Dios, si su ser consiste en ser una realidad absolutamente absoluta, quiere decir que su realidad no consiste esencialmente en ser realidad fundamento, sino en ser realidad absoluta. En palabras de Zubiri: “Dios no consiste en ser una realidad fundamental. Dios sería una realidad absolutamente absoluta aunque no fundamentara. Y recíprocamente, si tuviera que estar fundamentando para ser Dios, no sería una realidad absolutamente absoluta. Pendería de aquello que tiene que fundamentar. Y no es así”³⁴.

Sin embargo, aunque Dios no sea así en sí mismo, *quoad nos*, a Dios se le descubre en la experiencia humana como una *realitas fundamentalis*, porque de hecho Dios está fundando y fundamentando las cosas y al hombre mismo. Ya en su primera obra Zubiri afirmaba taxativamente: “El atributo primario, *quoad nos*, de la divinidad es la fundamentalidad”³⁵.

²⁷ HD, p. 373.

²⁸ HD, pp. 52 y 373. Esta expresión está ya en NHD, p.447.

²⁹ HD, p. 149.

³⁰ Cfr. GRACIA D., o.c. , p. 229.

³¹ Cfr. HD, 168

³² Cfr. HD, 169-171.

³³ HD, p. 174.

³⁴ HD, p. 311.

³⁵ NHD, p. 432

5. TRANSCENDENCIA INMANENTE

Al exponer este hecho de la realidad fundante y fundamentante de Dios Zubiri se expresa con una claridad peculiar: “Es fundamento en la medida en que es trascendente a las cosas pero en las cosas”³⁶.

Se trata de una transcendencia inmanente. ¿No es ésto querer expresar la cuadratura del círculo? ¿No se oponen entre sí inmanencia y transcendencia? ¿Cómo puede ser Dios inmanente y trascendente a la vez? ¿Cómo resolver esta aparente paradoja? En efecto, Zubiri recapacitó desde joven en el enigmático texto paulino: “En Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch, 17, 28). Él lo cita en otro orden: “Nos movemos, vivimos y somos *en* Él”. De este texto subraya sobre todo la preposición *en*. En su opinión “Este *en* significa: 1º estar religado; 2º Estarlo constitutivamente”³⁷. Las cosas y, sobre todo, las personas no se pueden entender sin esa fundamentación que les constituye estructuralmente. Esa realidad fundante y fundamentante de la realidad de las cosas es la deidad. Es decir, Dios está en las cosas sin confundirse con ellas. Por eso es trascendente *en* las mismas cosas.

La pregunta que Zubiri formula cuarenta años después es la siguiente: “¿qué figura concreta tiene esta transcendencia constitucional de las cosas?”³⁸. A ello contesta diciendo que “Dios consiste —desde el punto de vista de la fundamentación— en ser el fondo último y radical en el que emerge y en el que está la realidad del hombre en tanto que real (. . .) Dios es algo que está presente en el fondo de todas las cosas de una manera continua, constante y constitutiva”³⁹.

Es decir, lo más importante de la presencia de Dios en las cosas es que es constitutiva. A esto Zubiri le llama “realidad fontanal” en cuanto que por su presencia está constituida la realidad, porque esa presencia constituye la realidad de lo real en tanto que real⁴⁰.

6. TIPOS DE REALIDAD

Sin embargo esa presencia es trascendente porque la realidad divina no es igual que la realidad de las cosas, ni siquiera de la realidad de las personas. En efecto, ya desde *Sobre la esencia* habló Zubiri de los diversos *tipos de realidad*⁴¹. En la realidad intramundana distingue Zubiri dos tipos de realidad metafísica: las constituidas por las esencias cerradas, que son las cosas, y las esencias abiertas que son las personas.

En el primer caso la fontanalidad de Dios consiste en ser fuente de ser “de suyo” lo que las cosas son. Poniendo un ejemplo sencillo afirma que Dios no quema con el fuego sino que hace que el fuego queme haciendo que el fuego sea fuego^{41 bis}.

En cuanto a las personas, además de ser de suyo son realidades “suyas”. En este caso la fontanalidad de Dios reviste un carácter especial. Zubiri afirma que en el caso

³⁶ HD, p. 311.

³⁷ NHD, p. 433.

³⁸ HD, p. 311.

³⁹ HD, pp. 312-313.

⁴⁰ Cfr. HD, p. 313

⁴¹ Cfr. SE, pp. 499-508: esencia y tipicidad.

^{41 bis} Cfr. HD, p. 315

⁴² *Ibidem*

⁴³ *Ibidem*

de las personas “no es un dar meramente fontanal: es un dar más íntimo y más profundo. Es una donación”⁴². En este caso Dios “lo que le da a la persona humana en donación es justamente su verdad real”⁴³, entendiendo por verdad real “la actualidad misma de lo real en una inteligencia, pero en tanto que realidad”⁴⁴. Es decir, Dios da al hombre la inteligencia y su capacidad de inteligir lo real en cuanto real, con las características que esa realidad tiene en la inteligencia: manifestación, seguridad y su estar siendo. Con esa verdad real dada por Dios al hombre es con la que éste hace su propia persona relativamente absoluta.

Esta donación de Dios como verdad real, es, para Zubiri una “donación experiencial”. La donación de Dios al hombre “es intrínseca, formal y constitutivamente un darse en experiencia. *Decir, entonces, que Dios es experiencia del hombre consiste pura y simplemente en decir que está dándose al hombre en un darse que es experiencia*”⁴⁵. Se trata de una experiencia que constituye al hombre como tal.

Se podría decir, por tanto, que en la realidad se pueden distinguir tres tipos de realidad: la realidad de las esencias cerradas, la realidad de las esencias abiertas y la realidad fontanal de la divinidad, que fundamenta y hace posible cualquier otro tipo de realidad⁴⁶.

En este sentido se descubre a Dios como *realitas fundamentalis* de la realidad del hombre, porque Dios es el que constituye al hombre en lo que es, en animal de realidades como le gusta decir a Zubiri, y ésto a través de la religación, que es precisamente la donación de la verdad real con la que el hombre realiza su persona en su decurso vital⁴⁷.

7. QUÉ ES EXPERIENCIA DE DIOS

Partiendo de la religación, que es un hecho incontrovertible, Zubiri ha esbozado una hipótesis sobre Dios: la realidad absolutamente absoluta. Sin embargo, Dios no puede ser sólo una realidad esbozada; tiene que ser también “realidad experimentada”. Es la vuelta a la realidad desde el esbozo.

De los cuatro tipos de experiencia que se han señalado, al haber esbozado a Dios como realidad personal, la experiencia de Dios no puede consistir ni en experimento ni en comprobación, sino en compenetración y conformación.

La compenetración exige la “presencia” de las dos personas y Dios es absolutamente trascendente. Esto podría plantear una dificultad. Sin embargo, se ha dicho que Dios, aunque trascendente, está presente en las cosas. Así esbozada la realidad de Dios, la experiencia por compenetración es posible en el mundo, en cuanto que Dios se hace personalmente presente en él y, sobre todo en el hombre, mediante una donación personal.

⁴⁴ HD, p. 316

⁴⁵ HD, p. 317

⁴⁶ Cfr. mi trabajo Noción de persona en Xavier Zubiri. *Una aproximación al genero*, tesis doctoral defendida en 1994 en la Universidad Complutense de Madrid, de próxima publicación en la Ed. Complutense, cap. VI. Ahí he distinguido al hablar del orden trascendental y apoyándolo en textos de Zubiri, tres niveles en la trascendentalidad y, por tanto, en la realidad: el de las cosas, constituido por el trascendental mundo, el de las personas, al que llamo “mundo de las personas” y el de Dios.

⁴⁷ En palabras de Zubiri: “El hombre es Dios dándose como fundamento intrínseco y formal de la religación, en el animal de realidades. Es la forma concreta como Dios se nos da”: HD, p. 317.

Llegados a este punto Zubiri desea aclarar qué entiende por experiencia de Dios en el hombre. Su primera afirmación es taxativa:

“Al afirmar que el hombre es experiencia de Dios (...) esto no significa primariamente, y menos formalmente, que el hombre *tenga* experiencia de Dios. Esto no es la última verdad. Hay que decir algo más: el hombre no es que *tenga* la experiencia de Dios, es formalmente experiencia de Dios”⁴⁸.

Aunque en un principio el hombre, experiencia de Dios, se ha entendido como que el hombre tiene experiencia de Dios, ésto es quedarse corto. El hombre no sólo, ni principalmente, tiene experiencia de Dios, sino que es, ontológicamente, experiencia de Dios.

La experiencia de Dios es, por tanto, algo más profundo que un *tener*. Para explicar qué sea esa profundidad ontológica en la que consiste la experiencia de Dios Zubiri va descartando diversas alternativas:

a) La experiencia de Dios no es un *conocimiento objetivo*: no es la experiencia de un objeto llamado Dios, como se podría afirmar en términos kantianos. Y ello por la sencilla razón de que Dios no es una realidad objeto⁴⁹.

b) Tampoco se trata de un *estado* en que el hombre está, como se ha descrito en los libros que hablan sobre la experiencia religiosa.

La experiencia de Dios es un encuentro buscado con la realidad en cuanto fontanal. El hombre no puede prescindir de encontrarse “fundamentado fundamentalmente en la realidad de Dios”⁵⁰: esa realidad fundamental que Zubiri ha descrito en otra parte de su libro con tres características: ser última, ser posibilidad y ser impelente⁵¹.

Esta experiencia la tiene el hombre en su decurso vital, a medida que va forjando su persona. Dios en su esencia es realidad absolutamente absoluta. El hombre no⁵².

Para Zubiri, se podría decir, Dios es lo absoluto de la realidad humana. Un absoluto que está en el hombre sin ser el hombre, porque Dios es trascendente *en* el hombre también. Como dice con otras palabras “La experiencia de Dios es (...) la experiencia de estar fundado en una realidad fundante. Por tanto, Dios, realidad absolutamente absoluta, está inscrito en la relatividad, en lo absoluto de una persona relativamente absoluta, en mi propia realidad personal”⁵³. Dios está en el hombre haciéndole ser hombre, o mejor dicho, haciendo que él hombre mismo vaya constituyendo su personalidad⁵⁴, su Yo.

⁴⁸ HD, p. 325.

⁴⁹ Cfr. HD, p. 326.

⁵⁰ Cfr. HD, pp. 82-83.

⁵² En palabras de Zubiri: “Yo, en cambio, frente a Dios o respecto a Dios, soy una realidad relativamente absoluta. Relativamente absoluta porque este carácter absoluto lo tengo cobrado frente a la realidad haciéndome persona, haciendo mi ser, haciendo mi Yo, haciendo y fabricando mi personalidad. Por consiguiente, la experiencia de hacerme persona es experiencia de lo absoluto. Yo no soy absoluto como una sustancia, soy absoluto haciéndome persona y constituyéndome como un Yo. En constituirme como un Yo tengo y soy formalmente la experiencia de lo absoluto. Esta experiencia es justamente la experiencia de Dios; la experiencia de lo absoluto en la medida en que es experiencia de mi ser personal. (...) Dios es *quoad nos* realidad fundamental, *realitas fundamentalis*. Y, por consiguiente, se ‘es’ aprehendiendo este carácter formalmente trascendente de la fundamentalidad de Dios en la persona humana, en mi propio ser personal”: HD, p. 327.

⁵³ HD, p. 328.

⁵⁴ Aquí habría que tener en cuenta la distinción que hace Zubiri entre personalidad (realidad recibida) y personalidad (el Yo que la persona va labrando con sus actos libres). Cfr. SH, cap. sobre la personalidad y sobre la personalidad.

8. EL MODO RADICAL DE LA EXPERIENCIA DE DIOS

La experiencia de Dios que el hombre tiene, o mejor, en que el hombre consiste, según Zubiri puede tener distintos modos. Todos ellos se caracterizan porque se dan en la experiencia que el hombre tiene de su ser absoluto, aunque relativo, porque “la experiencia de Dios —afirma— es la experiencia de lo absoluto”⁵⁵.

De esos diversos modos, aquí nos vamos a detener únicamente en uno: el modo radical, que tiene que ver con la versión del hombre a la realidad fundamental. Zubiri ha afirmado en otro momento que el ser humano es autor de su propio ser personal, buscando el apoyo en el poder de lo real que tiene la realidad fundamento. A eso le ha llamado voluntad de verdad. Por ello afirma: “El modo radical de la experiencia de Dios es la voluntad de verdad”⁵⁶.

Esta voluntad de verdad procede a una búsqueda, que se plasma en un proceso intelectual. En el proceso de búsqueda el hombre encuentra diversas posibilidades para realizarse. De ahí que entre ellas ha de tomar una opción. Y esto es la libertad. “La opción es la manera real y concreta de ser libre, de ser absoluto”⁵⁷. Al experimentar la opción de su libertad el hombre experimenta su ser absoluto: no está atado a una opción determinada; incluso la opción elegida, aunque fuera única, es libre: porque se puede elegir o no; o porque no se quiere no elegirla.

Pues bien, a Zubiri se le hace evidente que “la experiencia de Dios de una manera radical y última es la experiencia de mi propia libertad, en tanto que Dios es fundamento de mi propio ser absoluto”⁵⁸.

Pero para verlo con más claridad es preciso recordar que para Zubiri hay tres sentidos de la libertad. Estos diversos sentidos los distingue con preposiciones de modo que existe lo que él llama la libertad *de*, la libertad *para* y la libertad *en*.

La “libertad de” se experimenta cuando se comprueba que uno está libre de determinados impulsos, de determinadas coacciones o, al menos, que puede liberarse de determinadas necesidades.

Por otra parte el hombre está libre de todo eso para algo. La libertad tiene un sentido de liberación. Es la “la libertad para”. El hombre es libre para ser justamente una forma de realidad frente a toda otra realidad; el hombre a través de sus actos libres se va dando forma a sí mismo.

Sin embargo hay otra forma de libertad más radical aún, que es previa al ejercicio de la libertad. Es lo que Zubiri denomina “libertad en”. El hombre es libre “en” la realidad en cuanto tal. “Por ser justamente de aquella condición en virtud de al cual yo soy mío, me pertenezco a mí mismo y no a otra realidad. La libertad en este sentido puede ser idéntica a la persona”⁵⁹. En efecto, para Zubiri la persona está constituida radicalmente por la autopropiedad de su propia realidad. Lo que caracteriza a la persona como diversa de otras realidades, que son las cosas, es que tiene en propiedad su propia realidad⁶⁰. Ser persona es lo mismo que decir ser libre, en ese tercer sentido.

⁵⁶ HD, p. 329.

⁵⁷ HD, p. 329

⁵⁸ HD, p. 329

⁵⁹ HD, p. 329

⁶⁰ Cfr. mi trabajo *Noción de persona en Xavier Zubiri. Una aproximación al género*, ya citado, cap. III.

”Es ser libre. Y en este tercer aspecto de la libertad, es donde está la raíz de mi ser relativamente absoluto y es, por consiguiente donde está la experiencia radical de Dios. La experiencia radical de Dios es la experiencia del ser libre “en” la realidad”⁶¹.

Es indudable que por ser persona, por ser libre, el hombre es en cierto modo absoluto. Zubiri lo dice con palabras fuertes, porque afirma que es en cierto modo ser Dios: “Ser libre es la manera finita, concreta, de ser Dios: ser libre animalmente. La experiencia de esta libertad animalmente experimentada es justamente la experiencia de Dios”⁶².

Por tanto, desde este punto de vista, se podría decir, con más radicalidad que hasta ahora, que el hombre es experiencia de Dios, no sólo porque tiene la experiencia de Dios, sino que tiene la experiencia de Dios porque en cierto modo es Dios, porque en cierto modo es absoluto, como Dios. El hombre no sólo tiene experiencia de Dios sino que es experiencia de Dios, porque ser absoluto es algo constitutivo para él.

9. EL HOMBRE Y DIOS

Empezábamos nuestro artículo con el título: Dios experiencia del hombre, en el sentido de que a Dios, el hombre lo descubre en su experiencia.

En efecto, el hombre busca para realizarse, el fundamento de la realidad, es decir, la realidad fundamental, y se apoya en el poder de lo real, que se vehicula a través de las cosas reales, y que las trasciende. En palabras de Zubiri: “Como este poder de lo real está vehiculado en y por las cosas reales, Dios está es la realidad constituyéndolas como reales. Es la transcendencia de Dios no allende las cosas, sino en las cosas”⁶³.

Ese poder de lo real es algo que nos hace encontrar a Dios, porque Dios en cierto modo está en todo lo real, como fundamentándolo, como dándole su poder.

Pero hay otro modo de preguntarse por Dios como experiencia del hombre. Es ver cómo Dios es experiencia en el hombre mismo. En efecto, no es lo mismo la presencia de Dios en las cosas que en las personas. El darse de Dios a las personas tiene en palabras de Zubiri “una estructura metafísica y teológica absolutamente peculiar: no es un dar cualquiera, es una donación”⁶⁴. En efecto una donación se distingue de un dar cualquiera en que el don se da a alguien que es capaz de recibirlo como tal.

La donación de Dios provoca en el hombre una tensión donante que se traduce en una “entrega”. En palabras de Zubiri: “La forma plenaria del acceso del hombre a Dios es ‘entrega’”⁶⁵. La entrega es la donación personal del hombre a Dios en respuesta a la donación personal de Dios al hombre. Es la forma plenaria de la experiencia por “compenetración”⁶⁶.

⁶¹ HD, p. 330.

⁶² HD, p. 330

⁶³ HD, p. 347

⁶⁴ HD, p. 348

⁶⁵ HD, p. 196

⁶⁶ Esta experiencia plenaria de Dios mediante la entrega tiene distintos momentos, que repiten a nivel de máxima radicalidad, los modos propios de la religación. primero está la entrega a Dios como lo absolutamente *último*: es el *acatamiento*, esencia de la *adoración* (HD,199). Después está la entrega a Dios como supremo *posibilitante*: es la *súplica*, esencia de la *oración*. Por último está la entrega a Dios como *impelencia* suprema: *es el refugio en Dios como* fortaleza de la vida (HD, 200)

En este sentido Zubiri describe la donación de Dios al hombre como “una donación de sí mismo a la raíz del Yo, a aquello en virtud de lo cual el hombre es persona, a saber a su inteligencia. Y esta actualidad de Dios en la inteligencia es justamente su verdad real”⁶⁷. Es decir, Dios se da al hombre haciéndole capaz a éste de aprehender la realidad en cuanto tal. Esto hace que la persona pueda ser autopropiedad de su propia realidad⁶⁸, es decir, persona, es decir, libertad, es decir, absoluto.

Además hemos examinado la otra vertiente de esa expresión: Dios, experiencia del hombre, al advertir que el hombre es también, y sobre todo, experiencia de Dios. Así Zubiri afirma: “No es que el hombre tenga experiencia de Dios, es que es formalmente (...) experiencia de Dios”⁶⁹. Es decir, cuando el hombre experimenta lo más íntimo de su ser que es ser absoluto, ese absoluto es un modo de ser Dios, que es absolutamente absoluto. El hombre, por tanto, se define, en cierto modo, por Dios. Este modo de experiencia sería un modo por “conformación”, pues experimentarse como absoluto en un modo de experiencia de sí mismo.

Ya en 1935 Zubiri afirmaba: “Dios está patente en el ser mismo del hombre⁷⁰ (...) El hombre consiste en estar viniendo de Dios, y, por tanto, siendo en El”⁷¹. Después del desarrollo de sus escritos posteriores se puede concluir que lo que el hombre tiene de parecido con Dios es lo más propiamente suyo: el ser absoluto. El hombre no sólo tiene experiencia de Dios, el hombre es experiencia de Dios.

⁶⁷ HD, p. 348

⁶⁸ Cfr. SH, p. 111

⁶⁹ HD, p. 348

⁷⁰ Nota de Zubiri: Claro está que no está patente “tal como es en sí” (esto servía un ontologismo singular), sino como “fundamentante”. El modo de su patentía es “*estar fundamentado*”.

⁷¹ HND, p. 434.